

Jesús ora por sus discípulos (13/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo

Juan 17:1-5, 9, 11v, 15-24

30 de mayo

Jesús ora por sus discípulos (13 de 13)

Texto bíblico: Juan 17:1-5, 9, 11v, 15-24

Introducción:

Con esta lección llegamos a la culminación de las enseñanzas que hemos estado siguiendo en el Evangelio de Juan. Aunque esta oración de Jesús tiene lugar antes de su muerte y resurrección, muestra el significado de esos acontecimientos que están a punto de tener lugar. Jesús ora por sus seguidores, no sólo los que estaban con él entonces, sino también todos los que a través de los siglos serían sus discípulos. Por tanto, Jesús aquí está orando por nosotros y nosotras.

Al enfrentarse a su muerte, Jesús sabe que el momento de esa muerte es el comienzo de su glorificación. Es el cumplimiento de la voluntad de su Padre. Su oración por sus discípulos pide que puedan ellos continuar en el camino que él les ha trazado y por el cual les ha guiado, entendiendo la gloria y el éxito como Dios los entiende, y no como el mundo los interpreta. El conflicto entre “el mundo” y el pueblo de Dios se manifiesta aquí en toda su intensidad. Jesús ha de morir a causa del mundo. El no pertenece a este mundo, con sus valores corruptos, y sus discípulos tampoco. Su oración es que sus seguidores no caigan ante las tentaciones del mundo, sino que continúen fieles hasta el fin.

Propósito de la lección:

El propósito de esta lección es mostrar que las metas que Jesús tiene para sus seguidores son las mismas que él busca, y las busca hasta la muerte. Su oración es que el Padre proteja a la iglesia del poder del mal y la lleve a su fruición en gloria.

Bosquejo de la lección:

1. Desde la perspectiva divina, la victoria y la derrota se juzgan de manera muy diferente que desde la perspectiva humana. Esto es parte de lo que se indica con la aseveración de que hemos de estar en el mundo, pero no ser parte de él.
2. La existencia actual de la iglesia ha de ser paralela a la vida de Cristo en su misión y en su forma de vida.

Análisis de la Escritura:

vv. 1.3: Lo que se narra tiene lugar en la última noche de la vida terrenal de Jesús antes de su crucifixión. Él ha reunido a sus discípulos para una cena. Esta oración sigue a un largo discurso de Jesús después de la comida, y después que Judás ha partido para traicionarle, en el que se dirige a sus discípulos antes de partir todos hacia el huerto donde va a ser traicionado.

Anteriormente hemos estudiado partes de ese discurso, y ahora llegamos a la oración misma. La hora que ha llegado es la hora de la traición y muerte así como también la hora de la glorificación de Jesús. Este hecho mismo de cumplir la tarea que el Padre le ha dado es el principio de su glorificación. En el momento mismo en que va a ser traicionado y muerto, Jesús

declara que Dios le ha dado autoridad sobre todas las gentes. Hay una gran ironía en tal declaración, precisamente al momento mismo en que Jesús parece más débil en términos humanos. En el momento en que está perdiendo su poder según los patrones del mundo, lo está ganando desde la perspectiva divina. La autoridad que le ha sido dada a Jesús es el poder de darles vida eterna a aquellos a quienes el Padre ha escogido. La vida eterna es vida conforme a la verdad, vida en el conocimiento de que Jesús ha sido enviado por Dios, y de que hay un solo Dios verdadero. La vida eterna consiste en estar de parte de Dios y frente al mundo dominado por el pecado.

vv. 4-5: La gloria es marca de la divinidad. Jesús pide que el Padre le glorifique, devolviéndole a su presencia, a esa participación en la realidad divina de que gozó antes de la encarnación. Durante todo el tiempo de su ministerio terrenal, Jesús ha glorificado al Padre; y ahora pide que, al completar fielmente la tarea para la cual ha sido enviada, el Padre le glorifique. Lo que se encuentra tras esto es una idea muy semejante a las palabras de Pablo en Filipenses 2:6-11. Antes de la encarnación, el Hijo compartía la gloria del Padre. Y lo mismo será cierto después que complete su obra en pro de nuestra salvación.

vv. 9, 11v: En este pasaje, “el mundo” no se refiere a la creación, a la realidad física y material. Esa creación es buena, y no mala. Pero la creación ha caído bajo el poder del mal a causa del pecado. La frase “el mundo” se refiere a los valores y perspectivas que adoptamos más bien que al hecho de estar constituidos por un cuerpo físico. El mundo vive según valores egoístas,

avariciosos, etc. Estos valores se oponen al modo en que Dios desea que el mundo sea. Dios ha escogido a un pueblo en medio de este mundo para que ese pueblo sea testigo de la verdad, para que muestre el amor que Dios quiere que rija en el mundo. Jesús ruega por aquellos a quienes el Padre ha escogido para ser tales testigos, y quienes por tanto han de permanecer limpios de la corrupción del mundo.

Puesto que el amor es la característica esencial de la vida que Dios desea que tengamos, los discípulos han de manifestar amor mutuo si han de ser verdaderamente testigos ante el mundo. Ese amor se verá en su unidad, en su servicio mutuo. Jesús pide que sean uno, que se amen mutuamente, de igual modo que el Padre y el Hijo están unidos por su amor.

vv. 15-17: Los cristianos no han de estar pensando en irse a “otro mundo”. Jesús no pide que sus seguidores sean arrebatados de este mundo, sino más bien que reciban fuerzas para que puedan ser fieles dentro de él. El peligro no lo plantea la realidad física, sino “el mal” o, según otras traducciones, “el maligno”; es decir, los poderes del mal que rigen en el mundo y destruyen la buena creación de Dios. Ni Jesús ni sus discípulos pertenecen al mundo, en el sentido de que no viven según el modo en que el mundo entiende la realidad. Viven según la verdad, que es la realidad de Dios.

vv. 18-19: Jesús fue enviado por el Padre para ser testigo de la verdad de Dios y para que la voluntad de Dios se cumpliera a través de él. De igual modo, Jesús envía a sus discípulos al

mundo para que sean testigos y para que allí cumplan la voluntad de Dios. La obediencia de Jesús le santifica a él y también nos santifica a nosotros y a nosotras para las tareas que nos han sido dadas.

vv. 20-24: Cuando el Evangelio de Juan fue escrito, ya resultaba claro que habría discípulos que pertenecerían a otra generación distinta de la de los seguidores originales de Jesús. Esta oración de Jesús muestra claramente que la tarea de testificar, de aferrarse a los valores y propósitos de Dios en medio de un mundo que se construye sobre una base completamente diferente, ha de continuar aún después que termina la vida terrenal de los discípulos originales. Jesús ora por estos otros discípulos posteriores. Por encima de todo la tarea de testificar implica testificar del amor de Dios y del amor que los seguidores de Jesús tienen unos hacia otros. No hay verdadero testimonio de amor si ese testimonio no se une, sino que es más bien testimonio de división. Por ello Jesús ruega que sus discípulos en futuras generaciones estén unidos en amor de igual modo que él y el Padre están unidos, para que el mundo crea su testimonio. Quienes sean testigos fieles estarán con Jesús en su gloria.

Aplicación:

Las palabras de Jesús pueden sorprendernos: Precisamente cuando está a punto de morir, dice que se acerca la hora de su gloria. Esto no quiere decir que esa gloria vendrá después de su muerte, como si la muerte fuese únicamente algo que tuviera que atravesar para llegar a ser glorificado. No. Su muerte es en sí misma el principio de su gloria. Sólo Dios y los fieles sabrán

que la cruz es señal de gloria. Para el mundo circundante, incluso quienes le crucifican, la cruz es señal de la victoria de ellos, y por lo tanto de la derrota de Jesús. Ellos han ganado, y él ha perdido. Pero para los ojos de la fe lo que ha sucedido es todo lo contrario: Jesús ha conquistado y sus enemigos han sido derrotados. La victoria y la derrota, el ganar y el perder, se interpretan muy diferentemente desde el punto de vista de la fe de lo que el mundo en derredor piensa que son. Las señales de éxito en este mundo son el prestigio, el poder, las riquezas. Pero para los ojos de la fe todas estas cosas bien pueden ser señal de desobediencia a la voluntad de Dios. Pueden ser el resultado de acciones injustas y carentes de amor, de la avaricia, de un deseo egoísta de acrecentar el poder que se tiene sobre otras personas. Una vida verdaderamente fiel puede llevar a la pobreza, al sufrimiento, y hasta al martirio. Según los patrones de la sociedad, esto no sería un gran éxito.

Jesús no quiere que sus discípulos sean arrebatados del mundo, sino que sean fieles dentro de él. Estas palabras se dirigen a las congregaciones tanto como a los creyentes individuales. La vida fiel requiere que nos opongamos a la cultura en que vivimos. Esa vida diferente es más fácil si la comunidad de fe a que pertenecemos verdaderamente entiende el éxito desde el punto de vista divino, más bien que desde el punto de vista del mundo o de la cultura en que vivimos. Pero demasiado a menudo nuestras congregaciones están en pleno acuerdo con la sociedad en derredor en cuanto a lo que constituye el éxito en la vida. Para que una comunidad de fe llegue verdaderamente a apoyar la fidelidad en sus miembros, tendrá que dedicarse al estudio bíblico serio y a la oración continuada. Eso es parte de lo que implica estar en el mundo pero no ser de

él. Aunque se nos hace difícil como adultos llevar tal vida de fe y fidelidad, ello es aún más difícil para los jóvenes que dependen tanto de las actitudes y valores de sus propios compañeros y amigos. Se le hace difícil a la iglesia hacer sobre tales personas un impacto que pueda contrarrestar el de esos amigos y compañeros, o el de la televisión. Frecuentemente la familia no tiene la influencia que debería tener sobre los jóvenes, sino que quienes la tienen son esos compañeros y amigos.

Una pregunta que cada congregación tiene que plantearse directa y claramente es cómo los jóvenes pueden formarse en los valores que la iglesia profesa. Quizá esto implique unirnos con otras congregaciones para poder ofrecerles a nuestros jóvenes grupos que les apoyen en tales valores y actitudes. También requiere discusiones francas entre los jóvenes y los adultos en la iglesia en cuanto a los valores que guían la vida de cada cual, y el proceso mediante el cual se toman decisiones en la vida. A veces esa discusión se les hace muy difícil a aquellos adultos que tratan de que se les vea como personas de éxito tanto en la iglesia como en el mundo. En tal caso no nos sorprendamos si los más jóvenes no nos siguen.

La vida del discipulado sigue el patrón de la vida de Cristo. Esto no quiere decir sólo que hemos de actuar como él lo hizo o que nuestras actitudes han de ser como las de él. Eso es cierto. Pero este pasaje en el Evangelio de Juan señala hacia un paralelo más profundo: ¿Para qué envió el Padre a Jesús? ¿Para qué nos envía Jesús a nosotros y nosotras? Las respuestas son la misma en ambos casos. El Padre envió a Jesús como testigo de la verdad para la salvación del mundo. La

razón de esto fue el amor. Jesús nos envía como testigos de la verdad para la salvación del mundo. Y esto también se hace en base al amor.

El Padre y el Hijo están unidos en amor. Jesús y sus discípulos están unidos en amor. Parte del testimonio que Jesús le da al mundo es su amor hacia el Padre, en el cual se basa su obediencia a la voluntad del Padre. Parte del testimonio que le damos al mundo es nuestro amor hacia Dios y la obediencia a la voluntad de Dios que surge de ese amor. Jesús muestra su amor hacia nosotros dando su vida por nosotros. Nosotros mostramos nuestro amor mutuo y hacia el mundo dando nuestras vidas por los demás.

El amor lleva a la unidad. Por lo tanto, la división es una negación del amor. La misión de la iglesia, y su testimonio en el mundo, siempre se encuentran impedidos por la división entre los cristianos, por la competencia entre diversas iglesias, cada cual de ellas tratando de mostrar que es más auténticamente cristiana que otras iglesias o denominaciones. Al mismo tiempo, es cierto que la verdad no puede basarse en una falsa doctrina. ¿Cómo ha de equilibrar la iglesia su necesidad de declarar claramente lo que entiende ser la verdad del evangelio con su obligación de manifestar el amor de Jesús hacia otros creyentes cuya interpretación es diferente? Jesús pide que sus discípulos sean uno, para que el mundo crea. Quienes se llaman cristianos, pero son faltos de amor, no son buenos testigos. Si el poder del evangelio se manifiesta en la capacidad de amar de los cristianos, ese poder se eclipsa en la misma medida en que los cristianos se niegan a amar, y sobre todo si no aman a otras personas que son también parte de

la familia de la fe. La unidad y la misión van mano a mano. La misión de Cristo fue poderosa porque él y el Padre son uno. Nuestra misión será poderosa si somos uno con Cristo y uno entre nosotros y nosotras.

Recomendaciones educativas:

1. Divida a la clase en grupos de cuatro o cinco personas cada uno. En cada grupo, pídale a la mitad de los participantes que hagan el papel de padres y madres, y a la otra mitad que hagan el papel de hijas e hijos adolescentes. Los hijos están tratando de descubrir qué opciones tienen para el futuro. Una opción es dedicarse a la consejería con niños minusválidos; pero se trata de un trabajo que no paga bien. La otra opción es prepararse para ocupar una posición alta y bien remunerada dedicándose a diseñar anuncios de desodorantes. Después que los adolescentes hayan discutido las razones a favor de cada una de las dos decisiones, invite a los padres a participar de la discusión. ¿Cómo impacta la fe de cada uno de esos dos grupos el debate que tiene lugar?
2. Después de discutir la segunda parte de la aplicación, pídale a la clase que nombre otras congregaciones en su propia comunidad que también se consideran a sí mismas parte de la iglesia de Jesucristo. Haga una lista sobre la pizarra. Pregúntele a la clase hasta que punto el tener tantas iglesias ayuda o estorba la misión de Cristo en la comunidad. ¿Qué puede hacerse para que la misión de las iglesias y su testimonio sean más efectivos?

Resumen:

El amor y la misión van mano a mano. Jesús fue enviado por el Padre a causa del amor. Somos enviados por Jesús a causa del mismo amor. Para que nuestro amor sea creíble, ha de manifestarse en la acción. El amor y la unidad marchan juntos. Estamos unidos a Jesús a causa del amor, y estamos unidos unos con otros también por el amor. La división y la falta de amor impiden nuestra misión en el mundo.

Oración:

Oh Dios, enséñanos a amar no sólo de palabra, sino también de hecho. Danos tal amor mutuo que seamos un testimonio poderoso ante este mundo que tú amaste tanto que diste a tu Hijo Unigénito. Permítenos ser discípulos fieles en la misión del Maestro, mostrándoles a otras personas tu amor. Esto te lo pedimos en su nombre. Amén.

The logo for AETH features a stylized, multi-colored triangle (yellow, orange, and red) above the word "AETH" in a large, light purple, serif font.